

El día que el Dani se vistió de Héroe

Alejandro Olguin Celis



Capítulo 1

El día que el “El Dani” se vistió de héroe

Está claro que las conversaciones de fútbol entre los amigos de hoy en día distan mucho de las de principios de los '90, una época donde no existía la ayuda del internet para salir de dudas, comprobar historias o simplemente para dar por ganador a los que discutían el resultado de un antiguo partido o el goleador de un campeonato, era una época donde para saber tenías que haber visto el partido, haber leído la noticia o ser de los fieles seguidores de los programas radiales, ya que los “Wikipedia del fútbol” aún no existían. Fue en esa época cuando conocí al Dani, el amigo, el hermano, el organizador de pichangas, el que te recitaba de memoria los años y los ganadores de todos los mundiales, el futbolero que se las sabía todas.

Cuando conocí al Dani, por ahí por el año 1992, yo tenía 15 años y el Dani 12, y su hermano mayor Moisés tenía mi misma edad. Nos hicimos amigos por el amor a la pelota, ya que me había cambiado de casa justo al lado de ellos y un día estaban chutendo la pelota en el pasaje y se les cayó a mi casa, el “Aloooo” no se hizo esperar y cuando salí a entregarles la pelota con cara de entusiasmo el Dani no se hizo de rogar... “¿Querí jugar?” me lanzo de una, “Vale!”, así se hacían los amigos antes, de forma espontánea, aprendiendo con que pie la pegaba a la pelota tu nuevo amigo antes que aprenderte su nombre, sabiendo cuál era su equipo favorito antes de saber en que curso iba o si era bueno para los estudios.

Por la diferencia de edad al principio el Dani no se juntaba mucho con nosotros, ya que además del fútbol nosotros estábamos interesados también en las fiestas y conocer minas, arreglarte lo mejor posible para la viernes y sábado y estar listo para los partidos del fin de semana, fue en estas andanzas que conocimos al Willy, de ahí en más éramos 3 amigos de la misma edad que después de los estudios estaba la pelota y los fines de semana las fiestas. El Dani en cambio solo pensaba en fútbol, respiraba y transpiraba con las pichangas ya que venía de una familia ligada al fútbol amateur. No por nada su hermano Moisés jugó en las inferiores de Colo Colo e incluso llegó a ser parte del grupo que finalmente fue al mundial Sub-17 de aquella época que ganó ese recordado 3er lugar, pero Moisés por su carácter difícil y poca dedicación a los estudios le jugó una mala pasada y finalmente quedo fuera del grupo y de las inferiores de Colo Colo. Veíamos juntos algunos partidos de esa Sub-17, y Moisés en un rincón se limpiaba las lágrimas en silencio, sabiendo que pudo estar jugando esos partidos, porque condiciones tenía, pero faltó lo otro, la disciplina.

Con el tiempo la diferencia de edad ya no era un tema y la amistad con el Dani era cada vez más cercana, siempre ligada al fútbol y las pichangas

en la calle, esas que comenzaban después de almuerzo y terminaban cuando de un grito te llamaban a tomar once, ese que significaba el temido "¡Ultimo gol gana todo!". Como éramos vecinos nos veíamos todos los días, nos pasábamos por la pandereta y entrábamos directo a la pieza del otro, ese era el nivel de confianza y de amistad.

Con el pasar de los años ya comenzamos a juntar monedas y arrendar una cancha para jugar, ya que igual era molesto parar la pelota cada vez que venía un auto o pedirla al vecino cada vez que el "pata `e cumbia" le pegaba a cualquier lado, y para más mala cueva, siempre caía en la vecina que no devolvía la pelota, ¿quién no tuvo una vecina de aquellas? Arrendábamos la cancha en las tardes, sin importar el calor, ya que en ese horario no iba nadie y además era más barato, mal que mal, éramos todos estudiantes que dependíamos de una mesada o alguna luquita que caía de vez en cuando. Si bien jugar entre amigos era entretenido, siempre pica el bichito de jugarle a otro equipo y medirte a ver que tal andas, y fue ahí donde comenzó a pulirse la figura del Dani.

Normalmente jugábamos con equipos que eran más o menos de nuestra misma edad, pero en nuestra villa había un grupo de amigos que estaban una generación más arriba que nosotros, mientras estábamos en la enseñanza media ellos ya estaban en la universidad y otros ya trabajando, para nosotros eran viejos, y para ellos nosotros éramos pendejos, así tal cual. Sin embargo, ocurrió un día que se les bajó el equipo con el que iban a jugar, y como ya tenían la cancha arrendada nos invitaron a jugar "for free", con esa condición no nos importó que fueran más grandes y que fueran los mismos que poco tiempo atrás nos quitaran la pelota en las pichangas de la calle para entretenerse haciéndonos "el tontito", pichanga es pichanga y fuimos sin importarnos que seguramente nos iban a golear.

Ellos tenían un equipo formado, con posiciones definidas y prácticamente jugaban de memoria. Nosotros en cambio, nos turnábamos al arco por cada gol que nos hacían porque ninguno quería estar en el puesto, esa es la verdad, y más encima todos queríamos hacer goles y creernos Zamorano o el matador Salas. Con esa primicia entramos a la cancha 5 contra 5 y a los pocos minutos ya habíamos pasado todos por el arco. Le pusimos empeño y a ratos alguna genialidad de Moises con el Willy nos permitió hacer algunos goles y no quedar zapateros, y el buen ánimo con el que llegamos a la cancha de a poco se fue transformando en rabia y retos entre nosotros, a eso sumado las burlas y celebraciones del otro equipo terminamos no solo goleados y con tremenda boleta, sino que, además, peleados. Eso fue lo peor. Al día siguiente andábamos escondiéndonos ya que era obvio que el título de "hijos" nos lo iban a recordar de una esquina a otra...y así nomas fue.

A los pocos días ya estábamos de amigos y de a poco comenzamos a conversar de lo ocurrido y ver la forma de corregir los errores, como si el otro equipo tuviera pensado invitarnos otra vez a entretenerse con

nosotros!. Aun así, llegamos a algunos acuerdos, como por ejemplo que teníamos que tener un arquero fijo y definir posiciones en la cancha, por lo que el equipo quedo de la siguiente manera: El Dani quedó al arco, ya que si bien era el menor, entre todos lo íbamos a entrenar, yo me quedaba de defensa con el Italo, ya que éramos los menos hábiles con la pelota pero si éramos aperrados a cagar!, nos daba lo mismo ir al choque con cualquiera y trancar con la cabeza si era necesario, al medio obviamente Moisés y arriba el Willy. Con eso comenzamos a armar nuestro equipo, ya que no teníamos un mal equipo, pero nos faltaba orden. Así que con este nuevo esquema jugamos varias pichangas con otros equipos y de inmediato notamos la diferencia, de a poco pasamos del esquema de la pichanga de la calle al de un equipo ordenando en una cancha de baby. Los resultados nos dieron la valentía de desafiar a nuestros "padres", si bien no íbamos a ganador, sabíamos que podíamos dar la pelea y no salir boleteados otra vez.

A la primera que los vimos pasar en la calle les tiramos la talla "¿Y cuándo un partido?!", obviamente fuimos humillados entre risas y bromas, pero insistimos con un golpe bajo que no podían evitar "¿O acaso tienen miedo?" -lanzamos llenos de valentía-, ahí se pusieron serios y nos lanzaron un dardo directo al corazón, o más bien directo al bolsillo "YA!, el que pierda paga la cancha"...nos quedamos en silencio...sabíamos que con esfuerzo teníamos para poner nuestra mitad, así que antes que dijéramos algo uno de ellos dijo "Ya oh!, juguemos el domingo". Listo mierda!, teníamos partido y esta vez íbamos en serio! Preparamos nuestra estrategia y llegamos como media hora antes a la cancha para estirar las piernas un rato. Ellos llegaron entre risas y tallas hacia sus "hijos", incluso se dieron el lujo de comenzar jugando con uno menos que venía en camino. Así y todo, otra vez nos estaban dando un paseo, pero la cantidad de goles no eran los mismos que la última vez, lo que nos daba ganas de seguir en nuestro esquema ordenado y no caer en las bromas y provocaciones. En eso les llego su jugador que les faltaba y antes que entrara a la cancha el que más bromas hacía nos tiró una que nos pegó fuerte, va y le dice el que venía llegando "Juega para ellos mejor, 6 contra 4, a ver si así se pone entretenido el partido!"...y ahí nos picamos en mala, bueno, debo reconocer que yo me piqué más que el resto. Obviamente no aceptamos el regalo y seguimos 5 contra 5, y el amor propio pudo más y comenzamos a tocarles la pelota, Moisés se adueñó del medio y se los paseaba incluso con hoyito de por medio, y yo abajo dientes apretado defendiendo el arco con el Dani, y claro, le tenía unas ganas enormes al bromista del otro equipo hasta que paso por mi lado...¡LO LLEGUE A LEVANTAR!, a un tipo como 5 años mayor que yo y que claramente con una mano amarrada me volaba la raja, pero cancha es cancha y lo entendió de esa manera, no sin antes advertirme que me la iba devolver. La hora avanzaba y el partido estaba apretado, se tuvieron que poner serios y jugar de verdad, y claro, isi los "hijos" les estaban jugando de igual a igual!, los pendejos se sublevaron gritaba el bromista!, JA!, y el Moisés que además de bueno para la pelota no sabía jugar callado se la

devolvía sin asco “!Yapo, ven a quitármela con las piernas juntas si no que querís que te haga otro hoyito!”. El partido terminó y nos volvieron a ganar, pero esta vez salimos de la cancha como vencedores, si bien nos habían ganado, las bromas no eran las mismas, también se fueron con varios goles y varias patadas a cuestras (la mayoría de parte mía claro está), pero sabíamos lo que se nos venía, habría otro partido y esta vez, sería la morir!.

Para bien o para mal, el partido siguiente debió esperar casi un mes por distintos motivos, ellos no podían o nosotros no podíamos, pero la sangre en el ojo seguía ahí, los moretones habían pasados pero el recuerdo que podíamos ganarles no se iba, estaba latente todos los días. En una de esas pichangas en la calle -que para nosotros eran sagradas-, se nos acercó el Nano, uno que era de nuestra generación pero que no era cercano a nosotros, y nos pregunta si es verdad que casi les ganamos a los más grandes y que teníamos un partido pendiente, cachamos altiro para donde apuntaba la pelota y le preguntamos sin asco, “¿Querís jugar para nosotros?”, “Si, y quiero volarles la raja a esos weones!” LISTO!, ahora si teníamos opciones reales de ganarles!, el Nano tenía fama de ser bueno arriba, fue capitán de la selección en su colegio y con los que llegó lejos en la competencia “Inter Five” de aquella época. Era el compañero perfecto para el Willy y tendríamos uno para el cambio. Ahora, había que apretar al contrincante y ponerle fecha al partido. Y claro, yo fui en el encargado de cerrar el partido y ponerle fecha, así que partí a hablar directamente con el que organizaba los partidos por su lado y en 5 minutos acordamos día y hora, ¡18 de septiembre en la tarde!, partido es partido y daba lo mismo que fuera en fiestas patrias, era la fecha más cercana y que además había cupo en la cancha, antes y después estaba ocupado.

Faltaban un par de semanas para esto y por suerte ninguno de nosotros tenía que salir de Santiago para esa fecha. Durante esa dos semanas no parábamos de hablar del partido, incluso se nos contagió al autocuidado y dejamos de jugar en la calle para evitar alguna lesión, así de serios nos pusimos!. Pero en el pasaje igual jugábamos un rato, y días previos al partido yo me quedaba hasta tarde con el Dani chuteándole al arco, ¡hasta nos conseguimos guantes de arquero!!, lo que era algo totalmente nuevo para nosotros. Lo que más practicamos con el Dani fue los achiques, las salidas al suelo y las pelotas por arriba, una y otra vez hasta que nos gritaban de la casa que nos entráramos, hasta que llegó el día del partido. A esa edad las fiestas patrias no eran más que un fin de semana largo para nosotros, estábamos todos lejos de los asados y más aun de las fondas y el trago, lo nuestro era la obligación de las notas y la pelota, no había más. Hasta las fiestas las dejamos de lado.

Entramos a la cancha y nos ubicamos tal como habíamos hablado. El Ítalo quedo fuera para hacer cambio conmigo en cuanto yo me cansara, ya que la condición era el que se cansa sale. El otro equipo entro serio, sin tallas,

sin bromas. Era claro que se lo habían tomado en serio. El único que estaba con la risa burlesca en la cara era Moisés...este gueón no tenía remedio. Comenzó el partido y el Nano con el Willy eran una TROMBA, UN HURACAN que los golpeo sin contemplación!!, Con el Dani atrás estábamos sorprendidos que no nos habían chuteado al arco una sola vez y estábamos 4-0 arriba!. Ellos se puteaban entre ellos sin parar, incluso uno de pura rabia salió de la cancha y dejo unos minutos a su equipo con uno menos, hasta que les hicimos otro gol y a chuchada limpia sus compañeros lo hicieron entrar a la cancha. Ellos tenían un buen equipo, no había que confiarse en ningún momento, hasta que una genialidad de uno de ellos hizo que quedáramos mal parados atrás y encajaron su primer gol, eso nos desconcentró y tomaron las riendas del partido hasta que nos empataron. En ese momento aparecen los fantasmas y en silencio a cada uno se nos pasó por la mente que perderíamos el partido, pero ahí salió la genialidad del Moisés con su mayor capacidad, hacer que el rival se pique, ipero que se piquen de verdad!, agarró la pelota al medio y se pasó a dos de hoyito, encaró el arquero y le hizo el gol de taco!!, el gol no valía por las reglas del Baby, pero la jugada hizo que se desconcentraran, los dos que habían sido humillados intentaron hacerle la misma sin suerte y comenzaron a perder pelotas, de esa forma quedamos 3 goles arriba y paso lo que tenía que pasar, comenzaron a caer las patadas, los combos cortitos en las costillas y los tirones de camisetas.

Claramente no podíamos caer en ese juego, sobre todo en el de las patadas ya que si se calentaba el partido al punto de irnos a los combos ahí si no teníamos por donde ganar, así que había que poner la pelota en el piso y salir jugando, y para eso Moisés era mandado hacer, iestaba en su salsa! hizo jugar al Nano y al Willy por las orillas y logramos quitarles la pelota. Estábamos bien, hasta que en un córner salté a pelearla arriba y lo único que sentí fue un golpe que me mandó al suelo...se me oscureció todo y sentí sangre de nariz...a fuera y entró el Ítalo, pero este último estaba frio y por lo caliente del partido no entró con el ritmo del juego y otra vez nos acertaron las cifras para quedar solo 1 gol arriba. Si nos empataban de seguro nos ganaban al final, así que instintivamente nos agrupamos atrás, iy yo desde fuera de la cancha los gritoneaba a todos!, pero en una pelota dividida el Ítalo trancó muy suave y el grito de dolor se escuchó a 3 cuadras a la redonda...fuera el Ítalo y entré nuevamente con un tapón de confort en la nariz a aguantar los últimos minutos de partido, minutos que se hacían eternos!!, lo único que queríamos era que llegara el viejito con su cagada de pito a sacarnos de la cancha y el gueon no llegaba nunca!, y el otro equipo nos apretaba y atacaba con todo!, en una logramos salir jugando pero entre el Moisés y el Willy la perdieron y nos pillaron de contragolpe 3 contra 2, bajé hasta ponerme al lado el Dani y le dije, yo salgo con todo y tu aguanta en el arco!, Salí con todo y le pegue al aire, con suerte me sirvió para sacar de la jugada al que llevaba la pelota, y quedaron 2 contra el Dani, todos quedamos mirando su cara de miedo, pero le mandamos un grito entre todos "SALE CON TODO WEON!!!", el Dani reacciona y sale a cortar con todo, logra sacarle la

pelota al delantero pero le queda redondita al que iba por la orilla, era golazo de ellos y el empate, pero el Dani nadie sabe cómo se pegó una estirada en dirección al palo que luego arrastrándose al palo y sacó la pelota al córner, ERA IMPOSIBLE LLEGAR, pero llegó!. Nos pusimos los 5 colgados del palo para aguantar el córner y le llega a la cabeza al mejor de ellos, el que no perdía ninguna pelota por arriba y la manda directo al ángulo donde yo no llegaba con la cabeza, pero siento que alguien me empuja y me saca debajo del palo y veo al Dani que llega con la punta de los dedos y la saca al córner otra vez!, todos se puteaban como se habían perdido el gol del empate mientras uno de ellos corre a tirar el córner y en eso se escucha el pito del viejo y que grita "TERMINARON CABROS"....NO LO PODIAMOS CREER!!!, HABIAMOS GANADO!!!. Nos abrazamos mientras el otro equipo se fueron rápido a punta de puteadas entre ellos, tanto así que ni siquiera nos dieron ganas de tirarles alguna talla, claro, menos a Moisés que a riesgo de un cambio en el hocico les grito "Chao cabros!, damos clases todos los domingos en la tarde!", le pegamos un reto para que se quedara callado pero con risa igual, es que había que celebrar, era un grito que estuvo ahogado por años!, años aguantando que nos quitaran la pelota en la calle, años aguantando que nos dijeran pendejos malos.

Ellos se subieron a sus autos portazos de por medio y peladas de forro para irse lo más rápido posible, nosotros en cambio, salimos cojeando, todos adoloridos con varias cuerdas que caminar, pero con la cara llena de risa, y el Dani, el Dani se llevó todos los abrazos, todo el reconocimiento, pero él siempre humilde y silencioso solo se reía y nos miraba. Por fin habíamos dejado de ser "los hijos" para, con pecho inflado, buscarles la cara y devolverles el cargo de "hijos" para recibir la embestida de "padres", ese que tanto soñábamos con ostentar.

Pasaron los días y cuando los encontrábamos en la calle antes que les dijéramos algo nos saludaban y nos decían "hola papis", nosotros humildes, pero con la frente en alto devolvíamos el saludo. Ese partido fue el último que jugaríamos de esta forma, ya que después ellos nos hicieron sentir que habíamos dejado de ser los pendejos, ya estábamos a su altura. Se terminaron las bromas y después nos invitaban a que hiciéramos un partido mezclado ya que no siempre tenían a todos sus jugadores o a nosotros nos faltaba alguno, con el pasar de los años de estos dos equipos rivales se formó un solo equipo de 7 para comenzar a jugar futbolito, comenzamos de a poco a irnos de la Villa, a sumar kilos para sacar guatita y cada uno formó su familia. Los partidos comenzaron a ser más a lo lejos para algunos, y otros como en mi caso me aleje definitivamente ya que me cambie de casa y por trabajo y estudio ya solo me los topaba cuando iba a visitar a mi madre. Pero siempre, siempre salía al recuerdo ese partido memorable que marcó un antes y un después para cada uno de nosotros. Y en mi caso, cada 18 de septiembre entre las celebraciones de fiestas patrias entre asado y asado salía el recuerdo de ese partido y del Dani, el que yo sabía que seguía jugando con este grupo

de amigos.

Fue así como el año pasado para el 18 de septiembre estaba haciendo un asado en familia en mi casa y como cada año con una cerveza en la mano se me venía a la cabeza aquel partido memorable, cuando veo una publicación en Facebook de mi hermano menor, quien también era muy amigo del Dani, que decía "Vuela alto querido amigo, nunca te olvidare Dani"....de inmediato se me aceleró el corazón y busque el perfil del Moisés, y comprobé lo inimaginable. El Dani, ese mismo día en la madrugada le dio un beso a su madre y le dijo "Adiós mamita", salió del dormitorio, saco su cinturón y le puso fin su vida de la peor manera, ahorcándose en su propia casa. Fue, sin dudas, un puñal que se clavó en el corazón de todos quienes fuimos sus amigos, y una pérdida sin consuelo para su madre, hermanos y familiares. Nunca pude entender que llevó al Dani a tomar semejante decisión, tampoco quise averiguar mucho, pero los comentarios dicen que una pena de amor sin remedio lo llevo a una depresión que ninguno de sus cercanos y amigos fuimos capaces de detectar. Es que así era el, introvertido, callado, quitado de bulla como diríamos algunos.

Ya nunca más habrá esas conversaciones con trago en la mano cuando su memoria sacaba a relucir su repertorio futbolístico, ya nunca más estarán esos partidos frente al televisor hinchando por nuestro equipo o por la selección, ya nunca más esa sonrisa que a pesar que siempre estaba en su rostro, ocultaba una pena tan grande que no dejó que nadie pudiera ver. A un año de tu partida querido amigo, tu que nunca negaste un favor a nadie, donde sea que estés jugando una pichanga o hablando de futbol, descansa en paz.

A la memoria de Daniel Arévalo Acuña.